

Indicios arqueológicos de desigualdad social en los poblados de la fase de plenitud de la cultura del Soto de Medinilla (700-400 a. C.) situados en el centro de las campiñas meridionales del Duero.

Archaeological evidences of social inequality in the settlements of the plenitude phase of Soto de Medinilla culture (700-400 BC) situated in the concave alluvial plains of middle Duero river.

Juan Francisco Blanco García
Universidad Autónoma de Madrid

Resumen

Considerando determinados restos arqueológicos recuperados en los poblados de la etapa de madurez de la cultura de Soto de Medinilla situados en la zona central de las campiñas meridionales del Duero, resulta posible constatar la existencia de diferencias socioeconómicas entre sus ocupantes. En los núcleos de población más destacados, como La Mota, Cuéllar, Cauca, Cuesta del Mercado y Sieteiglesias, dichos restos dejan entrever la existencia de dos grupos sociales diferenciados: uno formado por una pequeña élite que está inmersa en un proceso de acumulación de riqueza y prestigio, por lo que se rodea de bienes de calidad, muchos de ellos importados, y otro constituido por el resto de la población. Por otro lado, en los pequeños asentamientos temporales dispersos por el territorio, los cuales forman un segundo nivel poblacional, la rareza o falta de materiales importados indica cómo entre sus ocupantes no existieron apenas diferencias.

Palabras clave: desigualdad social, cultura del Soto de Medinilla, Primera Edad del Hierro, valle del Duero, Península Ibérica.

Abstract

An examination of some archaeological evidences from the villages of the Soto de Medinilla culture, particularly between the seventh and fifth centuries BC, in the southern territory of the Duero valley, is sufficient to see the emergence of a incipient elite in the region. Those evidences, principally prestige goods, like the double-spring fibulae (brooches), the first iron instruments, some orientaling tokens (tartesian bronze jug from Cauca, a lion head made of bronze too...), or imported wheel-made pottery from the southeast of Iberian Peninsula, has been found at the more important sites (La Mota, Cuéllar, Cauca, Cuesta del Mercado, Sieteiglesias), nor at the smaller settlements. This suggests that in those principal villages we can recognized two social levels: an small elite, formed by a few number of families that are accumulating wealth and prestige, and the common people.

Keywords: Social inequality, Soto de Medinilla culture, First Iron Age, Duero valley, Iberian Peninsula.

1. INTRODUCCIÓN

Desde que a mediados del pasado siglo se practican las excavaciones en el poblado vallisoletano de El Soto de Medinilla y en los años siguientes se dieran a conocer diversos aspectos de los resultados obtenidos por parte de Palol y Wattenberg en una serie de trabajos, aunque de manera bastante resumida (Palol, 1958, 1961, 1973; Palol y Wattenberg, 1974: 181-195, figs.

61-67 y láms. XV-XXI), la información sobre esta cultura arqueológica que representa la Primera Edad del Hierro en la cuenca media del Duero no ha dejado de crecer. Gracias, por una parte, a las prospecciones llevadas a cabo por la Junta de Castilla y León para la elaboración de los inventarios arqueológicos provinciales y, por otra, a las excavaciones efectuadas tanto en yacimientos que iban a verse afectados por obras de

infraestructuras –de los que serían buenos ejemplos La Corona/El Pesadero (Misiego *et alii*, 2013) o *Dessobriga* (Misiego *et alii*, 2003)–, como en aquellos otros en los que la investigación tenía especial interés porque el objetivo era resolver cuestiones puntuales –caso del propio Soto de Medinilla (Delibes, Romero y Ramírez, 1995) o el Cerro del Castillo de Montealegre, por citar otros dos ejemplos (Herederó, 1993)–, así como en las realizadas en poblaciones actuales, dentro del marco de la arqueología urbana –y de las que muy representativas son las actuaciones llevadas a cabo en el salmantino Cerro de San Vicente (Macarro y Alario, 2012) o en La Mota (Seco y Treceño, 1993 y 1995; Blanco y Retuerce, 2010)–, se puede decir que actualmente contamos con el catálogo, si no completo, casi completo de los poblados soteños. La mayor parte de la información acumulada afecta a aquellos aspectos que resultan más asequibles de analizar en culturas arqueológicas como esta, cuya única documentación disponible son los propios restos materiales que han pervivido hasta hoy. Esos aspectos se refieren a un amplio elenco de temas de estudio que en conjunto tratan de dar contenido a esta cultura: cómo ocuparon el territorio y qué adaptaciones locales fueron capaces de hacer en tan basto espacio; cómo lo explotaron y qué diferencias comarcales o regionales son evidenciadas por la arqueología; qué tipo de ordenación muestran las edificaciones de sus poblados más destacados; qué características tienen sus viviendas, qué variantes regionales se pueden advertir y cómo evolucionaron a lo largo del tiempo; qué peculiaridades tecnológicas y tipológicas muestran los equipos cerámicos con los que contaron; de qué utensilios metálicos, líticos y óseos hicieron uso y mediante qué procedimientos los fabricaron, en el caso de las producciones autóctonas, o adquirieron, en el de algunos útiles metálicos obtenidos a través del comercio o de los posibles “intercambios de regalos” que se produjeran entre las clases más favorecidas; con qué áreas establecieron esas relaciones de intercambio y cuál fue la intensidad que suponemos mantuvieron con cada una de ellas, etc.

La imagen obtenida de la cultura de El Soto de Medinilla está, por tanto, muy ceñida a su materialidad, echándose en falta, al menos para un observador externo, aproximaciones a esa otra serie de aspectos menos tangibles como son los sociales o ideológicos que, con las obligadas precauciones, creemos se pueden empezar a apuntar gracias a la documentación de la que actualmente se dispone. Ciertamente es que en casi todo cuanto se ha escrito en los últimos años sobre el mundo del Soto se deja entrever una imagen un tanto difuminada de cómo pudo haber sido la sociedad soteña, y en más de un caso se pueden encontrar incluso tímidos comentarios, a modo de pinceladas sueltas,

que tratan de acercárnosla un poco. De humanizarla. Así, y ya desde los primeros trabajos de Palol, se nos presenta a la soteña como una sociedad campesina que disfruta de una situación de cierto bienestar fruto de la estabilidad económica alcanzada gracias a la alta capacidad productiva de sus tierras (Palol, 1963: 10-11); gracias también a la importante cabaña de ganado mayor de la que dispusieron, y que ha sido tildada por parte de Morales y Liesau (1995: 507) de “opulenta”, expresión quizá algo exagerada, lo cual explica que el segundo de los autores citados más tarde considerara oportuno matizar por razones evidentes (Liesau, 1998: 166); una sociedad más interrelacionada que la cogoteña de la etapa precedente (Delibes y Herrán, 2007: 271), en la que, a partir de ciertos materiales recuperados en las excavaciones, se le suponen unas prácticas similares a las que se realizaban en los desarrollados ambientes culturales del sur peninsular, tales como “...una política de alianzas destinada a consolidar relaciones, regalos entre las élites...dotes femeninas.” (Romero, Sanz y Álvarez-Sanchís, 2008: 674), etc.

Es obvio que todo aquello que tiene que ver con cuestiones socio-ideológicas siempre son difíciles y arriesgadas de abordar, máxime cuando nos encontramos con una cultura como ésta que en sus cuatro siglos de existencia se nos sigue mostrando, desde el punto de vista material, con una importante dosis de inmovilismo. Y si han sido muy pocas las lecturas que se han realizado de algunos de sus restos arqueológicos en clave social o simbólico-religiosa (Barrio, 2002; Blanco y Barrio, 2010: 36-37), ello se debe de manera muy notable a la ausencia casi absoluta de espacios funerarios en el ámbito soteño, lugares que siempre han sido la fuente principal de información para acercarnos a tales aspectos, y tan sólo las inhumaciones infantiles documentadas en el subsuelo de las casas de algunos poblados (García y Urteaga, 1985: 130, lám. II-2; Sacristán, 1986: 62-63; Quintana, 1993: 85; Barrio, 1993: 185; Delibes, Romero y Ramírez, 1995: 162; Misiego *et alii*, 2013: 222-227, fig. 42, láms. 107-1008), o la singularidad de ciertas construcciones en otros (Misiego *et alii*, 1997: 23; *Id.*, 2013: 214-222, láms. 96-105) han dado pie a interpretaciones que trascienden el puro análisis material de las evidencias exhumadas.

En el presente trabajo vamos a fijarnos en un conjunto de evidencias materiales que parecen estar indicando cómo en los más destacados poblados soteños de la *fase de madurez* (700 – 420/400 a. C.) que se localizan en la zona central de las campiñas meridionales del Duero parece advertirse la presencia de dos estratos sociales diferenciados: el formado por una pequeña clase dirigente, que es la que, presumiblemente, gestiona la riqueza de sus respectivas comunidades y a cuyas manos van a parar productos de pres-

tigio fabricados en lugares lejanos, y el que aglutina al resto de la población. La distancia entre ambos no sería tan acusada como la que luego encontraremos en los poblados de la Segunda Edad del Hierro de la zona, pero sí lo suficiente como para pensar que en absoluto estamos ante una sociedad igualitaria como a veces indirectamente se da a entender en los análisis de su homogénea cultura material o de sus viviendas. Es más, y obviando periodos anteriores de la Prehistoria reciente, en las sociedades de la Edad del Hierro del centro del Duero los primeros pasos tendentes hacia la complejidad social los encontramos ya en la denominada *etapa formativa* de Soto (800–700 a. C.), de considerar la presencia de ciertos materiales en los yacimientos adscritos a la misma. Lo interesante de la *etapa de madurez*, que es la que aquí nos interesa, es que las diferencias se acrecientan y culminarán en la pirámide social que hallamos en las ciudades de los vacceos históricos. Este enfoque evolutivo continuista del perfil social e ideológico de las comunidades de la Edad del Hierro en los territorios del centro de la cuenca del Duero, apoyado en evidencias arqueológicas muy significativas exhumadas en determinados asentamientos, es, en parte, la extensión a estos campos de conocimiento de la continuidad y progresiva mejora del nivel de vida que ponen de manifiesto los distintos elementos de la cultura material desde, *grosso modo*, ese 800 a. C. hasta la plena disolución de la forma de vida y la cultura indígenas en el mundo romano. No se puede decir, por tanto, que hacia el siglo V a. C. la cultura del Soto quebrara y tras ello surgiera el mundo vacceo porque el mundo soteño realmente nunca quebró. Sencillamente, se transformó, al incorporar con mayor o menor celeridad nuevos elementos tecnológicos y culturales a lo largo de dicho siglo –e incluso desde algo antes algunos de ellos–, muchos de los cuales seguirán estando presentes, y de manera ya genera-

lizada, entre los vacceos de los siglos IV a I a. C.: cerámica a mano con decoraciones peinadas, cerámica a torno, utensilios de hierro, objetos y útiles de bronce, etc. En los dos únicos aspectos en los que sí se percibe la existencia de cambios significativos en la sexta y quinta centurias, aunque también debieron producirse de manera gradual, es en la aparición de las necrópolis de incineración y en el surgimiento de un nuevo modelo de poblamiento, pues muchos de los pequeños asentamientos antes dispersos por el territorio ahora se deshabitan, al tiempo que crecen los que habrán de convertirse en ciudades vacceas. El proceso de concentración demográfica que, aún insuficientemente conocido, se intuye, más que una quiebra del modelo de explotación del territorio creemos que ha de ser entendido como una transformación que se suma a todas las demás.

Por otro lado, esa dicotomía social que se registra en los grandes poblados soteños de época avanzada no se detecta en los de segundo rango, más numerosos, de menor entidad y de vida más corta, que se distribuyen de manera bastante irregular por las campiñas meridionales. No basta con decir que mientras en los grandes poblados se han efectuado excavaciones y, en consecuencia, de ellos proceden colecciones importantes de materiales muebles –entre los que están esos bienes foráneos que aquí más nos interesan y detalles indicativos de la calidad de algunas de sus edificaciones como pinturas murales o suelos pavimentados con adobes–, en ninguno de los pequeños ha hecho acto de presencia la pala del arqueólogo, pues el volumen de materiales recuperados en muchos de estos últimos por los equipos de prospección es de cierta consideración y variedad. Entre unos y otros, la nómina de poblados soteños que muestran ocupación durante la *fase de plenitud* en la zona considerada alcanza casi el medio centenar:

Nº	Poblado	T. municipal	Topogr.	Bibliografía
1	La Peña	Tordesillas	cerro	Quintana y Cruz, 1996: 69; Blanco González, 2009, vol. II (2): 67-70
2	La Mota	Medina del Campo	cerro	García y Urteaga, 1985; Seco y Treceño, 1993 y 1995; Blanco y Retuerce, 2010.
3	El Lucero	Pozal de Gallinas	llano	Quintana y Cruz, 1996: 69, fig. 3, 12 y 14; Blanco González, 2009, vol. II (1): 208-212
4	San Antón I	Pozal de Gallinas	llano	Quintana y Cruz, 1996: 69;

				Blanco González, 2009, vol. II (2): 300-303
5	La Sarteneja/Prado Redondo	Moraleja de las Panaderas	llano	Blanco González, 2009, vol. II (2): 74-77
6	Sieteiglesias	Matapozuelos	espigón entre dos ríos	Bellido y Cruz, 1993; Blanco González, 2009, vol. II (2): 316-322
7	Los Hornos	Alcazarén	llano	Quintana y Cruz, 1996: 67; Blanco González, 2009, vol. II (2): 225-227
8	Cuesta Redonda	Olmedo	ladera	Quintana y Cruz, 1996: 68; Blanco González, 2009, vol. II (1): 148-150
9	El Majanón	Tudela de Duero	borde de páramo	Quintana y Cruz, 1996: 50, 61 y 69; Blanco González, 2009, vol. II (1): 213-214
10	Soto de Tovilla II (¿?)	Tudela de Duero	llano	Rodríguez Marcos, 2008: 47; Blanco González, 2009, vol. II (2): 334-340
11	El Carrizal	Traspinedo	llano	Quintana y Cruz, 1996: 69, fig. 3, 1 y 4
12	Santa Cruz	Peñafiel	loma	Quintana y Cruz, 1996: 68
13	Las Quintanas/Pintia (¿?)	Padilla de Duero	llano	Sanz, 1997: 40
14	Tornacarros	Ciruelos de Coca	llano	Blanco, 2006a: 194-196, fig. 37
15	<i>Cauca</i>	Coca	espigón entre dos ríos	Blanco, 2006a: 196-209, figs. 38-47, con la bibliografía anterior; <i>Id.</i> , 2006b: 51-56, figs. 4 y 5A; Blanco y Pérez, 2010-2011; Blanco, 2011: 74-80
16	Cuesta del Mercado	Coca	cerro amesetado	Blanco, 2006a: 209-216, figs. 48-52, con la bibliografía anterior; <i>Id.</i> , 2006b: 56-58, figs. 4 y 5B
17	Las Negreras	Coca	ladera	Inédito
18	El Clavo/Los Manaderos	Coca	llano	Blanco, 2006a: 216-221, figs. 53-55
19	Pinar Nuevo/Bodonazos	Coca	llano	Blanco, 2006a: 221-227, figs. 56-59
20	Cuesta de las Retamas	Fuente el Olmo de Íscar	ladera	Blanco, 2006a: 229-232, figs. 62-63
21	El Muerto	Juarros de Voltoya	ladera	Blanco, 2006a: 232-234, figs. 64-65
22	La Tesorera	Montejo de Arévalo	llano	Blanco, 2006a: 235-238, figs. 66-67
23	Los Bodones I	Montejo de Arévalo	llano	Blanco, 2006a: 240-241, fig. 70
24	La Trinidad	Nava de la Asunción	loma	Blanco, 2006a: 244-248, figs. 73-74

25	Mataoscura/Los Pantanos	Samboal	loma	Blanco, 2006a: 248-250, figs. 75-76
26	Bocahierro	San Cristóbal de la V.	loma	Blanco, 2006a: 250-252, figs. 77-78
27	Cuesta de la Sierra (¿?)	Sta. María-Ochando	ladera	Blanco, 2006a: 253-254, fig. 79
28	Cerro de Tormejón	Armuña	cerro abombado	Gozalo, 1979; Barrio, 1999; Blanco, 2006b: 49-51, fig. 3
29	El Merino	Villagonzalo	línea de	Blanco, 2006b: 254-256, fig. 80
30	Prado Arroyo	Villagonzalo	línea de cumbres	Blanco, 2006a: 256-259, figs. 81-82; <i>Id.</i> , 2006-08
31	Camino de la Cañada	Villaverde de Íscar	llano	Blanco, 2006a: 260-261, figs. 83-84
32	Cotarra de Pinar Albo	Chañe	loma	Tardón, 1995a: 54; <i>Id.</i> , 1995b: 47-48
33	Pico Torre	Vallelado	espigón de páramo	Tardón, 1995a: 54; <i>Id.</i> , 1995b: 55-56; Arranz y Fraile, 1998: 61, fig. 5, 3-6; Blanco, 2006a: 282, n. 512
34	El Rollo-Óvilo I (¿?)	Vallelado	loma	Tardón, 1995b: 56; Arranz y Fraile, 1998: 61
35	Las Longueras	Vallelado	loma	Tardón, 1995b: 55; Arranz y Fraile, 1998: 61
36	Chorrohorro	Mata de Cuéllar	loma	Inédito. Inv. Arq. Seg.
37	El Vado	Mata de Cuéllar	llano	Tardón, 1995a: 54; <i>Id.</i> , 1995b: 50; Arranz y Fraile, 1998: 61
38	Cerro del Castillo	Cuéllar	cerro	Barrio, 1993, con la bibliografía anterior; <i>Id.</i> , 2002
39	El Gamonal/Las Lavanderas	Dehesa Mayor	loma	Inédito. Inv. Arq. Seg.
40	Fuente de la Olmilla (¿?)	Adrados	llano	Inédito. Inv. Arq. Seg.
41	Los Areneros	Aguilafuente	loma	Inédito. Inv. Arq. Seg.
42	Laguna Chica	Cantalejo	llano	Inédito. Inv. Arq. Seg.
43	Pradillos I	Gomezerracín	llano	Inédito. Inv. Arq. Seg.
44	Cerro de la Laguna (¿?)	Nava de Arévalo	llano	Blanco González, 2009, vol. II (1): 79-82
45	La Tejada	Orbita	espigón fluvial	Blanco González, 2009, vol. II (2): 81-86

La distribución territorial de estos asentamientos es bastante irregular (Figura 1), ya que mientras las cuencas medias de los ríos Voltoya, Eresma, Pirón, Malucas y Cega muestran una alta densidad de ocupación, otras zonas están casi vacías, como son los terrenos que se extienden al sur del Cerro de La Mota e incluyen el norte abulense y la zona nororiental de la provincia de

Salamanca, a pesar de ser bastante fértiles para el tipo de economía que practican los soteños, o el extenso páramo de Montemayor, en este caso ya poco atractivo económicamente. Esto, por otra parte, y más por lo que se refiere a esas comarcas que se sitúan al sur de La Mota que por los páramos, es buena muestra de que en el mundo del Soto la presión demográfica ni siquiera

en su época de mayor desarrollo económico fue tanta como para necesitar poner en explotación todos los humedales disponibles. No es este un rasgo exclusivo de toda esta zona campiñesa, pues al norte del Duero también hay extensos territorios con abundante agua y tierras de labor que acogieron muy poca población o estuvieron prácticamente deshabitados (San Miguel, 1993: fig. 1; Sacristán *et alii*, 1995: 357, fig. 2). Algunos de estos territorios durante la Segunda Edad del Hierro siguieron estándolo y pasaron a formar parte de lo que acertadamente J. D. Sacristán (1989) denominó “vacíos vacceos”, entre ellos los dos señalados en nuestra zona de estudio y varios más, pues sólo quedarán como núcleos destacados del Segundo Hierro *Pintia, Cauca* –con su inmediato barrio de Cuesta del Mercado–, Cuéllar, el Cerro de Tormejón y Sieteiglesías. Con el abandono del Cerro de La Mota en el siglo IV a. C. (Seco y Treceño, 1995: 240), en las interminables planicies onduladas salpicadas de char-

cas y bodones que se extienden entre el Adaja y *Salmantica* no encontramos ni una ciudad vaccea, en parte debido a que estuvo prácticamente desierta durante la fase de *plenitud* del Soto. Bien es cierto que podría haber surgido en ella alguna ciudad *ex novo*, con población procedente de otra zona, pero esto no ocurrió.

2. LAS EVIDENCIAS MARCADORAS DE LA DESIGUALDAD.

No es nuestra pretensión hacer un análisis pormenorizado de cada uno de los elementos que están marcando la existencia de desigualdades sociales en el panorama poblacional de la zona y época consideradas, sino realizar una serie de reflexiones y deducciones sugeridas por su presencia en los yacimientos. Más arriba hemos señalado cómo algunos materiales de importación presentes en varios asentamientos destacados de la *fase formativa* del Soto son claros indicios

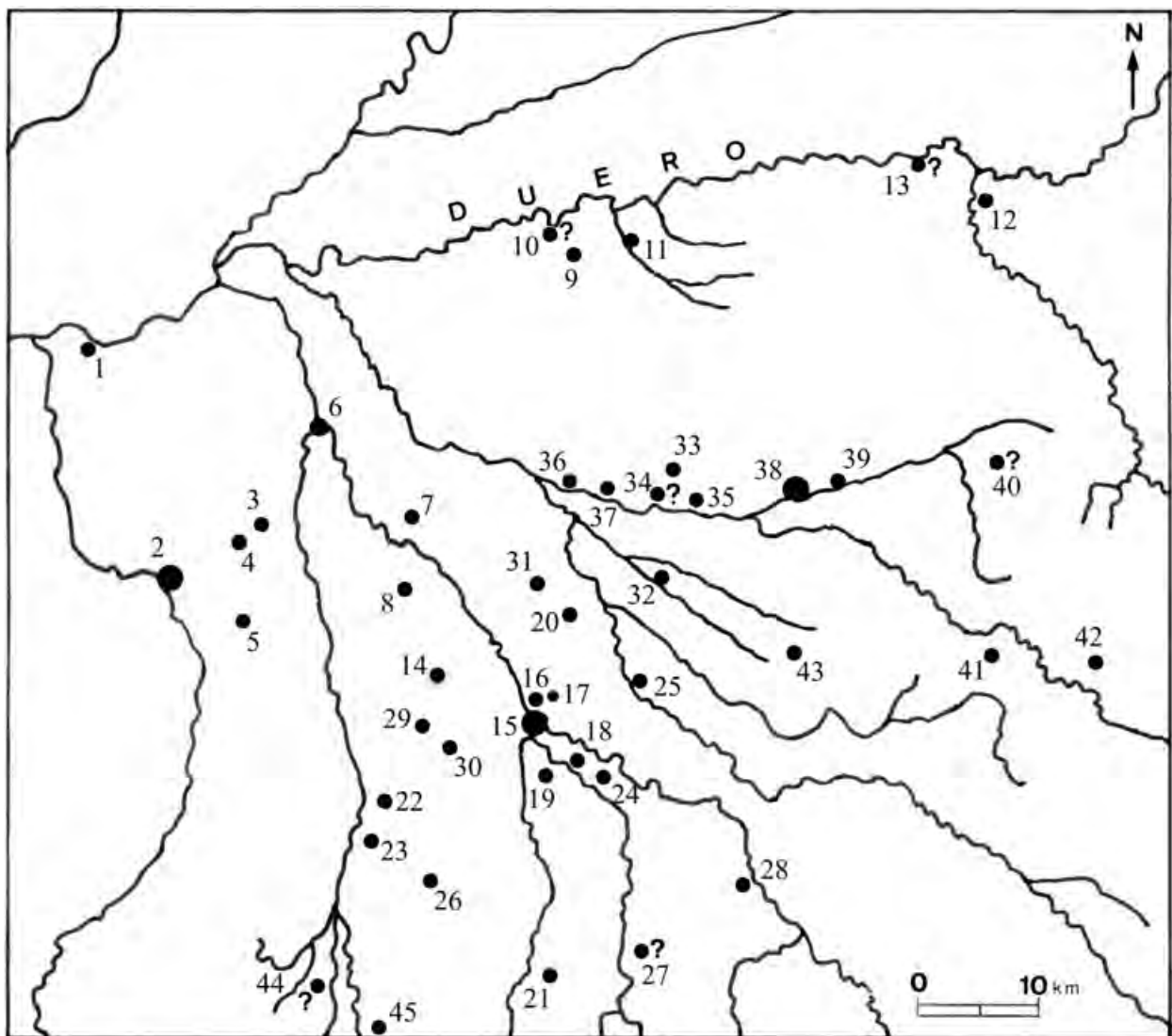


Figura 1. Dispersión de los poblados soteños de la *fase de plenitud* en el centro de las campiñas meridionales del Duero (los números se corresponden con los de la relación que aparece en el texto).

de que ya se pueden identificar en ellos unas incipientes élites, pero los que ahora nos interesan constituyen la evidencia de que tras el 700 a. C. esos minúsculos grupos están creciendo y reforzando su poder económico y su autoridad muy probablemente debido a que son los principales beneficiarios de los excedentes agrícolas y ganaderos que se están generando como consecuencia de una explotación más sistemática e intensiva del medio natural que rodea los poblados principales, y esa es la razón que explica, a nuestro entender, la adquisición por parte de los mismos de objetos y mercancías foráneos, sobre todo de regiones del sur peninsular.

No es casualidad que en *Cauca* fuera hallado el conocido jarro tartésico de bronce, fechado hacia mediados del siglo VII a. C. (Jiménez, 2002: 40 y ss., y 385, con la bibliografía anterior; Blanco, 2006a: 440-442, figs. 38 y 41, 1), pues hoy sabemos que hacia esos momentos ya era un poblado de cierta consideración al extenderse por unas 2 ó 2,5 hectáreas (Figura 2). Puede que fuera adquirido por algún individuo de su élite dirigente –quizá a través de intermediarios afincados en el suroeste meseteño–, aunque también pudo ser fruto de un regalo entre personajes destacados o incluso formara parte de una dote en un contexto de matrimonios de conveniencia entre miembros de las élites locales, pero sea como fuere, lo cierto es que tanto el

objeto por sí mismo como las actividades que con él se llevasen a cabo debieron de ser elementos marcadores de alta condición social. Como también hubo de formar parte de la vida de alguno de los miembros de esa élite el prendedor de pelo de oro recuperado en la campaña de excavación de 1999, un tipo de joya fabricada seguramente en las Islas Británicas durante el Bronce Final pero que estuvo en uso hasta que se extravió en esta *Cauca* fundacional, soteña (Blanco y Pérez, 2010-11). Constituye un ejemplo clásico de “bien de prestigio” que debió de estar en circulación durante mucho tiempo y por los más diversos territorios, como demuestra la distancia cronológica existente entre su momento de fabricación y el de su extravío, a veces motivo de error al envejecer el contexto en el que aparecen bienes de este tipo (Kristiansen, 2001: 59), pero que en el caso de *Coca* no hay cabida para que lo cometiésemos porque creemos que está bastante claro. A estas sobresalientes evidencias fabricadas a cientos de kilómetros del Duero medio hay que añadir otras no menos interesantes –como son un aplique decorativo fundido en bronce que representa la cara de un león de rasgos típicamente orientalizantes (Blanco, 2014: foto inf. de p. 57), similar a cierta pieza salmantina hallada en Pereña (Martín Valls, 1997: fig. 18, 2; López y Benet, 2005: 1021, fig. 5, 6), varias fíbulas de doble resorte de cronología antigua (Blanco, 2006a: 441-

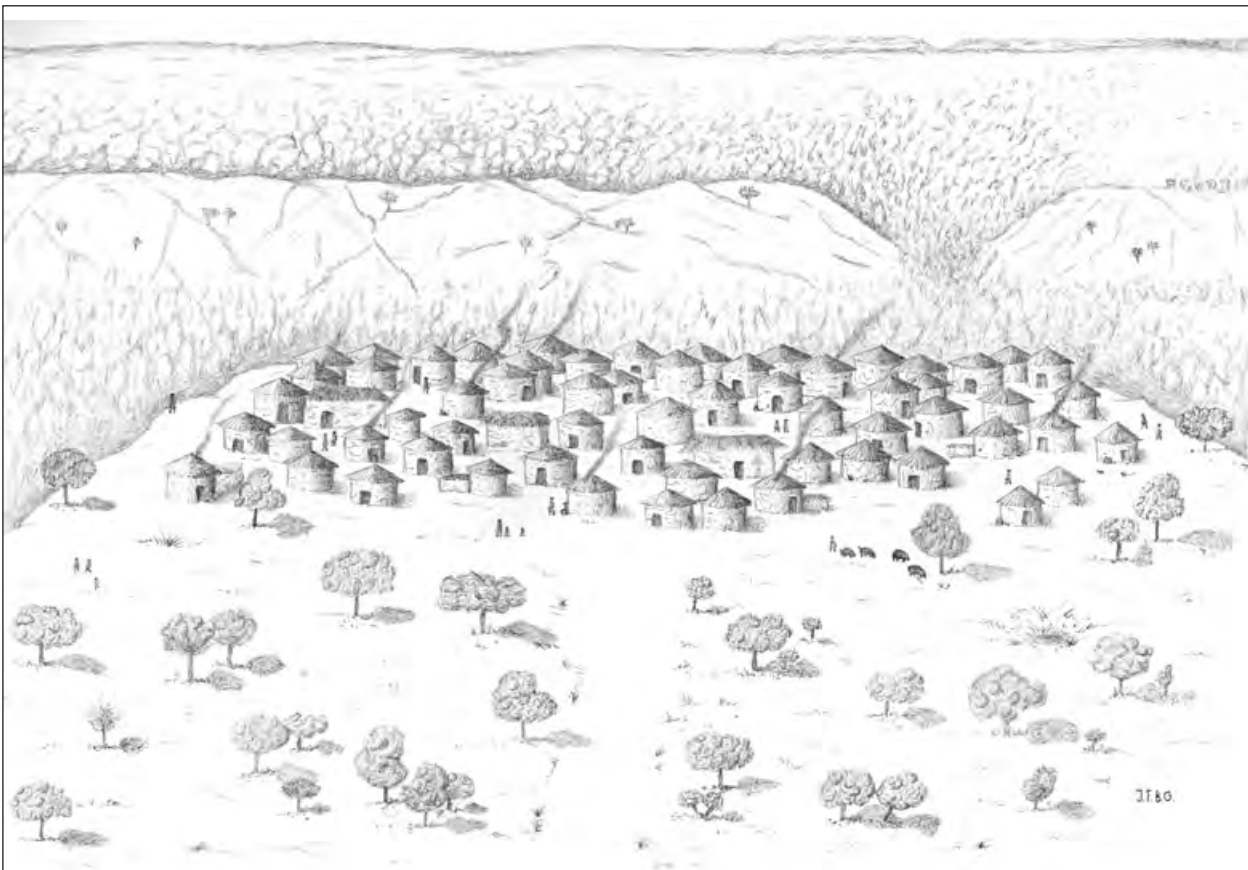


Figura 2. Recreación hipotética, en vista semiaérea, del aspecto que hubo de tener *Cauca* hacia el siglo VII a. C.

443, fig. 41, 3-6) y un numeroso conjunto de fragmentos de vasos a torno importados del sureste peninsular decorados con pintura roja vinosa (*Id.*, 2006a: 432-433, fig. 40)– que refuerzan la idea del considerable poder adquisitivo que hubo de tener el grupúsculo de familias caucenses rectoras de la comunidad y de lo permeable que fue a las influencias culturales procedentes de las regiones meridionales de la Península, en buena medida debido a que *Cauca* fue, de entre los principales núcleos soteños situados al sur del Duero, el más meridional. Puede que incluso en los siglos VII-V a. C. hubiese desempeñado un papel de centro redistribuidor de productos meridionales hacia algunas poblaciones soteñas situadas al norte. Productos que a *Cauca* llegarían tanto desde los grandes enclaves abulenses, directamente relacionados con la periferia tartésica que representa Extremadura, como desde el Tajo medio, territorio éste muy permeable también a todo tipo de influencias del sur (Blasco y Blanco, e. p.).

Esta dinámica que se registra en *Cauca* también es observable en otras destacadas poblaciones soteñas, por lo que conviene ahora hacer un rápido rastreo general de esos tipos de objetos –y algunos más– de origen y/o influencia foránea, aunque liberados de la carga de tener que detallar sus pormenores porque no ha mucho ya lo hicieron Romero Carnicero y Ramírez Ramírez (1996), empezando por las fíbulas de doble resorte antiguas, fechadas en la zona a partir de mediados del siglo VII a. C. Tomados en conjunto los poblados soteños de la fase de *plenitud* que se localizan en las onduladas tierras del sur del Duero, y salvando el inconveniente de que, sobre todo en lo que se refiere a los de menores dimensiones, desconocemos el grado de coetaneidad que entre ellos pudiera haber existido, pues es muy poco o nada probable que hubieran estado permanentemente ocupados a lo largo de dicha fase si consideramos la escasa entidad que tienen los restos materiales que en superficie se pueden ver en algunos de ellos, los referidos imperdibles sólo se tienen constatados por ahora en La Mota (García y Urteaga, 1985: 79 y 98, figs. 15, 8 y 18, 9), Cuéllar (varios fragmentos de agujas y resortes inéditos procedentes del Nivel VIII; información que agradecemos a J. Barrio), *Cauca* y su anejo de Cuesta

del Mercado (Blanco, 1994: 47, fig. 17, 1-5; 2006a: 211 y 442-443, fig. 52).

Por lo que se refiere a los cuchillos de hierro de hoja curva –los de esta época, pues sabido es cómo se siguieron fabricando durante la Segunda Edad del Hierro–, sólo comparecen en La Mota (García y Urteaga, 1985: 77 y 90, fig. 10, 5 y 11; Seco y Treceño, 1995: 233, fig. 8, 1 y 2; Delibes y Herrán, 2007: 296) y Cuéllar (inédito, y del que el Dr. Barrio nos ha proporcionado amablemente una fotografía). En ningún otro yacimiento, de los considerados relevantes por sus dimensiones, han sido hallados, lo cual nos da una idea de lo escasamente generalizado que estaba el hierro en la zona central del Duero entre el 700 y el 400 a. C.

La cerámica a torno importada del sureste peninsular, de pastas blanquecinas, amarillentas o rosadas, generalmente decoradas con líneas, bandas, semicírculos y círculos hechos a compás, helicoides, etc., siempre en pintura roja vinosa y en algún caso negra, si bien está presente en casi todas las comarcas soteñas (Escudero y Sanz, 1999), es al sur del Duero donde las colecciones son más numerosas y, por ende, el catálogo de tipos de recipientes más variado, aunque concentrado de nuevo en La Mota (Seco y Treceño, 1993: 163-166, figs. 7 y 15; *Id.*, 1995: 230-232, fig. 6), el Cerro del Castillo de Cuéllar y su necrópolis de Las Erijuelas (Barrio, 1988: 147-150, C-471, lám. 65, 194,

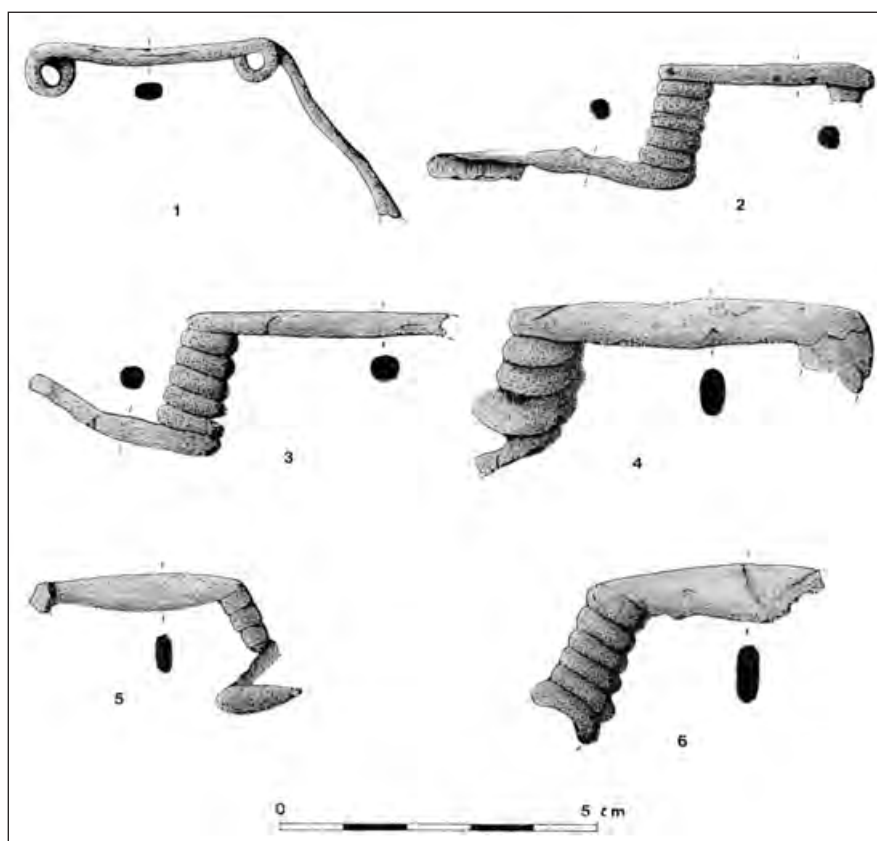


Figura 3. Fíbulas de doble resorte de los siglos VI-V a. C. procedentes del castro Cuesta del Mercado.

C-32, lám. 98, 32 y 324-329, lám. 126b; *Id.*, 1999: 156, 233 y 234, fig. 163; *Id.*, 1993: 191-194, figs. 11 y 15; *Id.*, 2002: 96-98, fig. 13 y fig. 14, 25-27, 30 y 31), *Cauca*, como ya se ha indicado más arriba, el castro Cuesta del Mercado (Figura 5) (Blanco, 1994: 53-57, fig. 11), Sieteiglesias (Bellido y Cruz, 1993: 272, fig. 5, 1-3) y La Tejada (Blanco González, 2009, vol. II (2): 86), este último un gran yacimiento abulense que topográficamente es muy similar a los dos citados antes que él y con ocupación en la Segunda Edad del Hierro también. En alguna ocasión ya hemos llamado la atención en el sentido de que como la mayor parte de los recipientes importados son tinajillas cuya boca se puede sellar muy bien mediante un trozo de cuero o de esparto atado por el cuello, quizá lo que las familias soteñas pudientes adquirían del sureste –a través de quién sabe cuántos intermediarios–, no eran los recipientes por sí mismos, salvo en el caso de los pocos platos, cuencos y escudillas que se conocen, sino las mercancías que contenían. Los recipientes es obvio que tendrían el valor añadido de ser contenedores de mayor calidad técnica que los elaborados a mano habitualmente usados por ellos y, por tanto, serían productos muy apreciados y elementos de distinción social ante propios y extraños, pero en aquellas ocasiones en las que a la mesa de esas familias se sentasen personas de su mismo rango social ajenas a su comunidad –episodios que seguramente hubieron de producirse–, el disfrute de esos alimentos foráneos y sus vajillas asociadas constituirían un signo de distinción.

De nuevo vemos, por tanto, cómo es en los más destacados enclaves soteños donde comparece un tipo de material indicativo de que en ellos hay un grupo de personas de cierto poder adquisitivo y relevancia social. Entre los restos recuperados en prospección en los poblados pequeños no existe el menor indicio de estos recipientes. Únicamente en un poblado de segundo rango como es Pico Torre (Valledado), interesantísimo por los materiales en él recogidos durante las prospecciones y porque ocupa una posición intermedia entre los grandes y los pequeños, se han recuperado



Figura 4. Cuchillos de hierro, de hoja curva, y punzón de dos puntas, recuperados en el Cerro de La Mota (Delibes y Herrán, 2007)

cerca de veinte fragmentos de este tipo de vasos a torno (Blanco, 2006a: 434, n. 1170), lo que indica que también aquí podríamos identificar la existencia de un pequeño grupo con capacidad económica suficiente como para poder adquirir estos bienes.

Todos estos marcadores de diferenciación social presentes sólo en poblados de cierta consideración casan bien con algunas informaciones referentes a restos inmuebles. Ya en 1995 Á. Esparza hizo hincapié en cómo las casas más grandes y mejor decoradas seguramente están indicando la existencia de desigualdades sociales (Esparza, 1995: 128). En Cuéllar, por ejemplo, se pudieron excavar los restos de una vivienda que tanto por la calidad de los enfoscados pintados en rojo de sus paredes interiores como por los materiales muebles en ella recuperados cabe pensar en que hubo de pertenecer a una destacada familia del Poblado II (siglo VI e inicios del V a. C.), como en su día indicó J. Barrio (1993: 184-185 y 195). En relación con esto, Delibes y Herrán (2007: 291) han señalado recientemente cómo la utilización de bermellón para realizar las pinturas murales rojas de algunas casas del Soto de Medinilla y Zorita constituye un elemento que permite deducir la alta condición social de sus ocupantes al haberse obtenido a partir de cinabrio, un producto exótico y, por tanto, caro, que hubo de importarse quizá desde la zona de Riaño, aunque habida cuenta la intensidad de las importaciones meridionales en los poblados del sur del Duero no debemos desestimar la posibilidad de que también se trajera desde el área de Almadén.

3. RECAPITULANDO

De lo hasta aquí expuesto se desprende la idea de que en las comunidades que constituyen la cultura del Soto, y más en aquellas pertenecientes a la época de *madurez* que las que lo son de la *formativa*, se fue progresivamente definiendo una diferenciación social, con la consolidación de unas élites, que con el paso del tiempo desembocará en la pirámide social de las ciudades-estado de los vacceos históricos. Hay indicios suficientes para pensar que esa diferenciación afecta a todas las comarcas soteñas, pero donde mejor se hace visible es en los poblados situados al sur del Duero y en aquellos otros que se localizan en la zona occidental, en las provincias de Salamanca, Zamora y sur de León, próximos éstos al tráfico comercial que discurría a lo largo de lo que andando el tiempo se denominaría Vía de la Plata. En ambos espacios es sobre todo la presencia de materiales originarios de los ambientes coloniales del sur peninsular en determinados yacimientos la que demuestra que en ellos existe un grupo de individuos o familias cuya situación de holgura económica les permite adquirir y disfrutar dichos bienes, vivir en viviendas algo más espaciosas y mejor decoradas que las que posee el resto de la población y rodearse de elaborados locales fabricados seguramente por

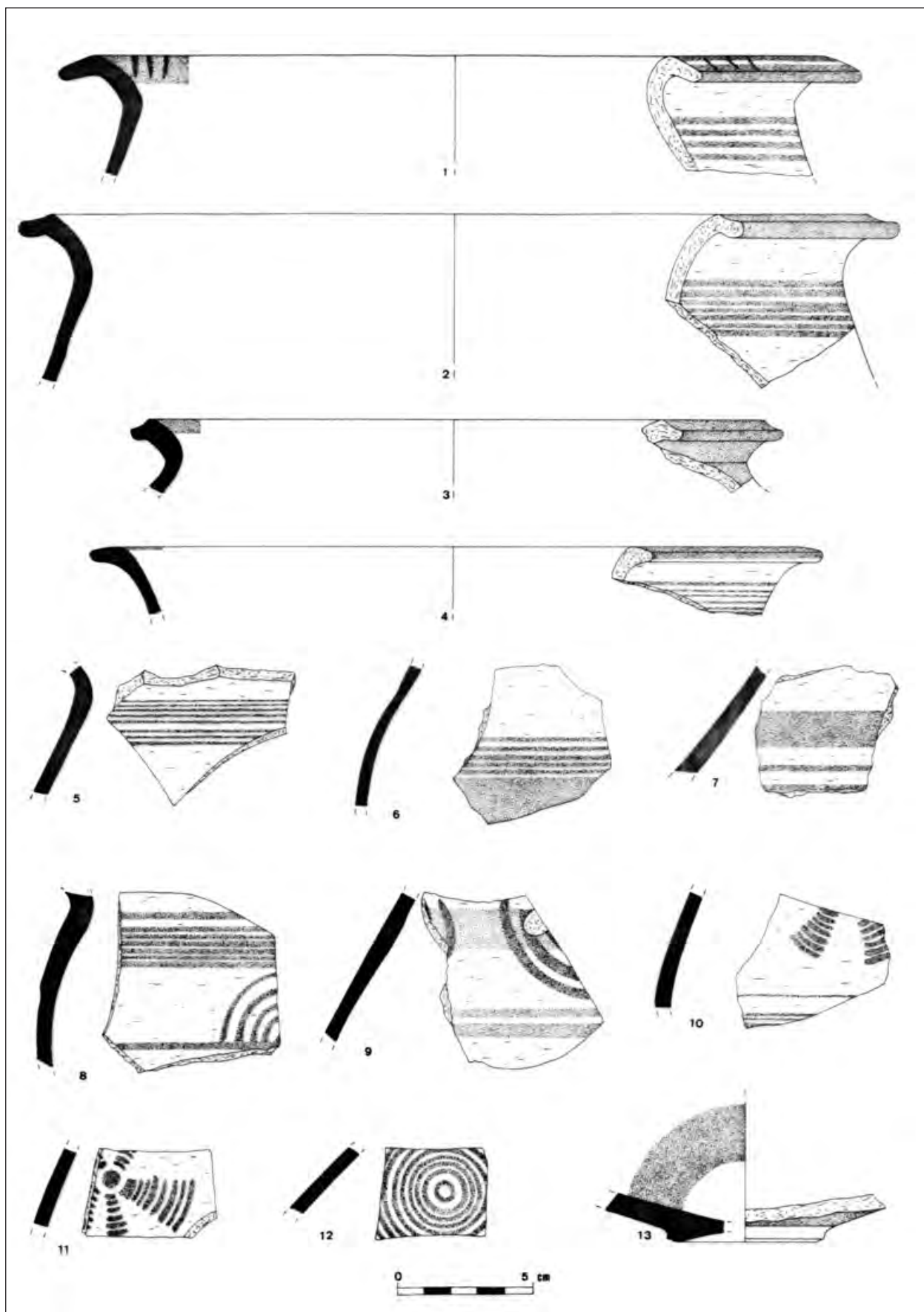


Figura 5. Cerámica a torno de pastas claras decoradas con espesas pinturas rojas vinosas y negras, importada del sureste peninsular, procedente del castro Cuesta del Mercado.

encargo en los que el peso de las influencias meridionales es muy evidente –como ocurre con las copas benaventanas (Celis, 1993: 119-124, fig. 15, 2, 7 y 8, fig. 16, 8 y fig. 17, 4), los cuencos y cazuelas pintadas de Ledesma (Benet, Jiménez y Rodríguez, 1991: 129-130 y 134-136, fig. 5, 14 y 15, lám. VI) y La Aldehuela (Santos, 1990: 228-232, láms. 2 y 3; *Id.*, 2005) o los vasos bicromos y policromos de La Mota (Seco y Treceño, 1993: 142 y 156-157, fig. 4, 8 y fig. 14; y fragmentos inéditos de las excavaciones de 2001-2003), Cuéllar (Barrio, 1993: 190, fig. 10; *Id.*, 2012: 28 inf.) y Sieteiglesias (Bellido y Cruz, 1993: 266). Todo esto les convierte en pequeñas élites locales que cada vez acumulan más riqueza y poder. Ahora bien, deducir de este panorama que en las poblaciones soteñas se puede reconocer ese modelo económico que, inspirado en la antropología del estructuralismo marxista, conocemos como “de bienes de prestigio”, en el cual éstos se instituyen en elementos de competitividad que incentivan la producción y, por tanto, se convierten en el “motor de la economía”, es quizá ir demasiado lejos, pues necesitamos más y mejor documentación para poderlo demostrar. La teoría de las economías de bienes de prestigio aplicadas a la Europa de la Edad del Bronce y la Edad del Hierro que tan en boga estuvieron durante el último cuarto del pasado siglo (Frankenstein y Rowlands, 1978; Rowlands, 1980; Kristiansen, 1982 y 1998), pero que aún en no pocos trabajos recientes sigue estando presente, tanto fuera (Kristiansen y Larsson, 2005) como dentro de nuestras fronteras (Álvarez-Sanchís, 2003: 18-24; Rodríguez y Enríquez, 2001: 169-189), en estos momentos está siendo profundamente revisada porque presenta demasiados puntos oscuros. Sin ánimo de incurrir en interpretaciones simplistas, pero ajustándonos a los datos hoy disponibles, nuestras poblaciones soteñas creemos que funcionarían de la siguiente manera: la capacidad de generar excedentes en las poblaciones soteñas fue en aumento debido a la mejora de las técnicas de cultivo (abonado, barbecho, rotación de cultivos, arados que penetraban más en la tierra...) y de la crianza y selección de determinadas especies ganaderas (bóvidos, équidos, suidos, ovcápridos); unos pocos, los más avisados, seguramente fueron, lenta pero inexorablemente, desarrollando la capacidad de gestionar tanto los excedentes que ellos mismos producían como parte de los generados por otros; esto con el tiempo les fue permitiendo ser más gestores y menos productores, convirtiéndose de este modo en los individuos a través de los cuales tenían salida dichos excedentes, por lo cual fueron acumulando riqueza (en tierras y ganado mayor) y poder; se distanciaron poco a poco del resto de la población, convirtiéndose en una pequeña élite que no sólo tenía acceso a bienes de más calidad, sino que para marcar diferencias respecto de ella, necesitó ir rodeándose de todo un conjunto de productos y símbolos representativos de su destacada condición socioeconómica, y en esta dinámica encontró en los ambientes coloniales del sur peninsular, mediatizados

por culturas intermedias, los recursos que necesitaba. En última instancia, y dentro del conocido esquema núcleo-periferia-margen aplicado al mundo tartésico y demás regiones coloniales del sur, los poblados soteños de primer rango situados al sur y occidente del Duero vienen a representar una especie de margen ya bastante desvaído pero identificable como tal.

En los pequeños poblados y alquerías que aparecen dispersos por el territorio este proceso de diferenciación social no se constata. Desconocemos por completo los tipos de relaciones que existirían entre estos establecimientos y los de dimensiones grandes. Aun siendo muchos de ellos coetáneos, otros no lo serían, como se ha dicho, y no hay que pensar que todos surgiesen por los mismos motivos, sino que responderían a situaciones diferentes, aunque con un mismo trasfondo: explotar hasta su agotamiento las tierras de algún humedal y los pastos inmediatos. Puede que en muchas alquerías formadas por unas pocas cabañas –de las que han quedado restos de manteados con improntas de ramajes en la superficie, como en Tornacarros, Pinar Nuevo, El Clavo, etc.– no residiesen más que tres o cuatro familias, seguramente emparentadas, que se verían obligadas cada cierto tiempo a cambiar de residencia debido al tipo de economía que practicaban, pero otras de tamaño mediano la impresión que dan es de que o bien fueron lugares ocupados recurrentemente y en consecuencia los restos son fruto de un proceso acumulativo, o bien, como nosotros vemos más factible, el entorno natural fue suficientemente rico como para mantener a un grupo humano más numeroso y durante más tiempo, formado ya por dos o tres decenas de familias. En este caso se encontrarían las aldeas de Prado Arroyo, Pico Torre y Cuesta del Mercado. De este modo, y si en el escenario introducimos los poblados de mayores dimensiones, cuales son La Mota –con unas 10 hectáreas según Seco y Treceño (1993: 133), y 6,75 según Blanco González (2009, vol. II (2): 42)–, *Cauca* –con 2 ó 2,5 hectáreas–, Cuéllar (sin evaluar), y tal vez Sieteiglesias y La Sarteneja –unas 2,8 hectáreas (Blanco González, 2009, vol. II (2): 74-77)–, observamos un panorama demográfico-poblacional formado por tres niveles o escalones, aunque eso no quiere decir que existiese jerarquización, en el sentido de dependencia funcional de varias entidades menores respecto de la mayor más cercana. Cuando a lo largo del siglo V a. C. se produzca, al menos así lo parece, un proceso de concentración demográfica cuyo resultado será la formación del paisaje poblacional de la Segunda Edad del Hierro (Sacristán, 2010 y 2011), puede que fueran al menos dos las razones que harán que se abandonen muchos de esos pequeños poblados y sus habitantes pasen a engrosar los núcleos centrales: conseguir una mayor estabilidad y seguridad económicas, en primer lugar, y una menor vulnerabilidad tanto de sus personas como de sus cosechas y ganados ante posibles eventualidades adversas (naturales o humanas), pues el interés común del grupo concentrado en un solo lugar constituiría el escudo protector de los intereses particulares.

Pero este hipotético fenómeno de concentración fue irregular: *Cauca* y Cuéllar se convirtieron en dos grandes ciudades durante el Segundo Hierro, al tiempo que desaparecen muchos de los pequeños enclaves soteños que existieron en sus alrededores; la aldea de Cuesta del Mercado queda como un barrio anejo de *Cauca* de cierta consideración; Sieteiglesias se convirtió en un pequeño poblado de unas 6/7 hectáreas, como mucho –Blanco González (2009, vol. II (2): 316-322) estima que pudo alcanzar las 13,5 hectáreas–; Pico Torre se despuebla, quizá absorbida su población por Cuéllar; y el caso más extraño es el de La Mota. La entidad que alcanzó en plena época soteña, su excelente emplazamiento en un cerro amesetado en el que se habían hecho considerables obras de infraestructura comunitarias (Blanco y Retuerce, 2010), el disponer en sus inmediaciones de extensos terrenos de cultivo y la distancia considerable a la que se encontraba de *Cauca* y Sieteiglesias, lo cual significa que ningún otro poblado destacado en su zona le disputase los recursos, eran elementos suficientemente favorables como para que se hubiera convertido en una gran ciudad vaccea. Y sin embargo, no fue así, pues se deshabita a comienzos de la celtiberización, en el siglo IV a. C. (Seco y Treceño, 1993: 170), de manera seguramente natural, pues ni en las excavaciones de García y Urteaga de 1982, ni en las de Seco y Treceño de 1988-1990 y tampoco en las de Retuerce y Hervás de 2001-2003 se ha podido documentar nivel de destrucción alguno que estuviera sellando los restos de la última ocupación. Considerando que a su alrededor se encuentran varias zonas pantanosas, en torno a las lagunas de Santa Clara, San Nicolás y el Hospital (Seco y Treceño, 1995: 239), cabe la posibilidad de que en cierto momento se convirtiera el entorno del cerro en poco saludable para seguir viviendo allí y fruto de ello fuera des poblándose, yendo a parar sus últimos ocupantes a otro u otros núcleos vacceos. Este hipotético traslado poblacional coincide en el tiempo con el incremento demográfico y la expansión urbana que se observan en algunos núcleos vacceos hacia el siglo IV a. C., por lo que nada de extraño tendría que en este contexto se produjera tal fenómeno.

BIBLIOGRAFÍA

- ÁLVAREZ-SANCHÍS, J. R. (2003): *Los señores del ganado. Arqueología de los pueblos prerromanos en el occidente de iberia*. Akal/Arqueología. Madrid.
- ARRANZ, C. y FRAILE, A. (1998): *Historia de Valledado, Tierra de Cuéllar*. Valladolid.
- BARRIO, J. (1988): *Las cerámicas de la necrópolis de Las Erijuelas, Cuéllar (Segovia). Estudio de sus producciones cerámicas en el marco de la II Edad del Hierro en la Meseta Norte*. Segovia.
- (1993): “Estratigrafía y desarrollo poblacional en el yacimiento prerromano de la Plaza del Castillo (Cuéllar, Segovia)”. En F. Romero, C. Sanz y Z. Escudero (eds.) *Arqueología Vaccea. Estudios sobre el Mundo Prerromano en la Cuenca Media del Duero*, 173-212. Valladolid.
- (1999): *La II Edad del Hierro en Segovia (España). Estudio arqueológico del territorio y la cultura material de los pueblos prerromanos*. BAR, Int. Ser., 790. Oxford.
- (2002): “El santuario de culto doméstico del poblado prerromano de Cuéllar (Segovia)”. *Madrid Mitteilungen*, 43, 79-122.
- (2012): “Cuéllar vaccea. Arqueología de un asentamiento vacceo al sur del Duero”. *Vaccea Anuario 2011* (nº 5), 26-32.
- BENET, N., JIMÉNEZ, M. C. y RODRÍGUEZ, M. B. (1991): “Arqueología en Ledesma, una primera aproximación: la excavación en la Plaza de San Martín”. En M. Santonja (coord.) *Del Paleolítico a la Historia*, 117-136. Salamanca.
- BLANCO, J. F. (1994): “El castro protohistórico de La Cuesta del Mercado (Coca, Segovia)”. *CuPAUAM*, 21, 35-80.
- (2006a): *El primer milenio a. C. en el noroeste de Segovia. Hacia la formación de Cauca (Coca). (Siglos XI-V d. C.)*. Ediciones de la Universidad Autónoma de Madrid. Madrid.
- (2006b): “El paisaje poblacional segoviano en época prerromana: ocupación del territorio y estrategias de urbanización”. *Oppidum. Cuadernos de Investigación*, 2, 35-84.
- (2006-08): “El Cañamar y Prado Arroyo: cogotianos y soteños explotando un mismo espacio económico”, *Boletín del Museo Arqueológico Nacional*, 24-26, 33-43.
- (2011): “Coca en los inicios de su historia”. En *Historia de Coca. Estudios sobre Historia y Arte en Coca*, 71-98. Segovia.
- (2014): “Las raíces de los vacceos”. *Vaccea Anuario 2013* (nº 7), 52-59.
- BLANCO, J. F. y BARRIO, J. (2010): “Elementos de ritualidad y espacios sacros en el reborde suroriental del territorio vacceo y zonas limítrofes celtibéricas”. En F. Burillo (ed.) *VI Simposio sobre los Celtíberos. Ritos y Mitos*, 35-43. Zaragoza.
- BLANCO, J. F. y PÉREZ, C. (2010-2011): “Una joya áurea del Bronce Final Atlántico recuperada en la campaña de excavaciones arqueológicas de 1999 en Coca (Segovia)”. *Oppidum. Cuadernos de Investigación*, 6-7, 7-36.
- BLANCO, J. F. y RETUERCE, M. (2010): “Últimas intervenciones arqueológicas en el Cerro de La Mota (Medina del Campo, Valladolid)”. *Vaccea Anuario 2009* (nº 3), 77-79.
- BLANCO GONZÁLEZ, A. (2009): *El poblamiento del Bronce Final y Primer Hierro en el sector meridional de la Submeseta norte*. Tesis Doctoral leída en la Univ. de Salamanca. 2 vols. Inédita. Salamanca.

- BLASCO, M. C. y BLANCO, J. F. (e. p.) "Los carpetanos y sus vecinos: fenómenos de interacción a la luz de la cultura material". En G. Ruiz Zapatero y E. Baquedano (eds.) *Primer Simposio sobre los Carpetanos: Arqueología e Historia de un Pueblo de la Edad del Hierro* (Alcalá de Henares, marzo de 2013).
- DELIBES, G. y HERRÁN, J. I. (2007): *La Prehistoria*. Biblioteca Básica de Valladolid. Valladolid.
- DELIBES, G., ROMERO, F. y RAMÍREZ, M. L. (1995): "El poblado 'céltico' de El Soto de Medinilla (Valladolid). Sondeo estratigráfico de 1989-90". En G. Delibes, F. Romero y A. Morales (eds.) *Arqueología y Medio Ambiente. El Primer Milenio A. C. en el Duero Medio*, 149-177. Valladolid.
- ESCUADERO, Z. y SANZ, C. (1999): "Algunas reflexiones a propósito de la llegada del torno cerámico al valle medio del Duero". En F. Burillo (coord.), *IV Simposio sobre Celtíberos. Economía*, 323-339. Zaragoza.
- ESPARZA, Á. (1995): "La Primera Edad del Hierro". En J. C. Alba (coord.) *Historia de Zamora*. Tomo I (coord. por G. Delibes), *De los Orígenes al Final del Medioevo*, 101-149. Zamora.
- FRANKENSTEIN, S. y ROWLANDS, M. (1978): "The internal structure and regional context of Early Iron Age society in South-Western Germany". *Bulletin of the Institute of Archaeology University of London*, 15, 73-112.
- GARCÍA, M. y URTEAGA, M. (1985): "La villa medieval y el poblado de la Edad del Hierro de La Mota, Medina del Campo (Valladolid)". *NAH*, 23, 61-139.
- GOZALO, F. (1979): *El yacimiento del Cerro Tormejón. Armuña, Segovia*. Memoria de Licenciatura. UAM. (inédita)
- HEREDERO, R. (1993): "Casas circulares y rectangulares de época vaccea en el yacimiento del Cerro del Castillo (Montealegre)". En F. Romero, C. Sanz y Z. Escudero (eds.) *Arqueología Vaccea. Estudios sobre el Mundo Prerromano en la Cuenca Media del Duero*, 279-302. Valladolid.
- JIMÉNEZ, J. (2002): *La toréutica orientalizante en la península Ibérica*. Bibliotheca Archaeologica Hispana, 16. Real Academia de la Historia. Madrid.
- KRISTIANSEN, K. (1982): "The formation of tribal systems in later European prehistory: northern Europe, 4000-500 BC". En C. Renfrew, M. J. Rowlands y B. A. Segraves (eds.) *Theory and Explanation in Archaeology. The Southampton Conference*, 241-280. London-New York.
- (1998): *Europe before History*. Cambridge. [Trad. al castellano por Ed. Península, 2001]
- KRISTIANSEN, K. y LARSSON, T. B. (2005): *The Rise of Bronze Age Society: Travel, Transmissions and Transformations*. Cambridge. [Trad. al castellano por Ed. Bellaterra, 2006]
- LIESAU, C. (1998): *El Soto de Medinilla: faunas de mamíferos de la Edad del Hierro en el valle del Duero (Valladolid)*. Archaeofauna. Revista de la Asociación Española de Arqueozoología, 7. Madrid.
- LÓPEZ, Ó. y BENET, N. (2005): "Frontera y margen en el ámbito orientalizante: procesos históricos en la zona sudoccidental de la Meseta norte". En S. Celestino y F. J. Jiménez (eds.) *El Periodo Orientalizante. Actas del III Simposio Internacional de Arqueología de Mérida: Protohistoria del Mediterráneo Occidental*, vol. 2 (Anejos de AEspA, XXXV), 1015-1024. Madrid.
- MACARRO, C. y ALARIO, C. (2012): *Los orígenes de Salamanca: el poblado protohistórico del Cerro de San Vicente*. Centro de Estudios Salmantinos. Salamanca.
- MARTÍN VALLS, R. (1997): "La Edad del Hierro". En M. Salinas (coord.) *Historia de Salamanca*. I, *Prehistoria y Edad Antigua*, 123-178. Salamanca.
- MISIEGO, J. C., MARCOS, G. J., SANZ, F. J. y MARTÍN, M. A. (1997): "Excavaciones arqueológicas en el yacimiento de 'La Corona/El Pesadero', en Manganeses de la Polvorosa (Zamora)". *AIEZ-FO 1997*, 17-41.
- MISIEGO, J. C., MARTÍN, M. A., MARCOS, G. J., SANZ, F. J., PÉREZ, F. J., DOVAL, M., VILLANUEVA, L. A., SANDOVAL, A. M., REDONDO, R., OLLERO, F. J., GARCÍA, P. F., GARCÍA, M. I. y SÁNCHEZ, G. (2013): *Las excavaciones arqueológicas en el yacimiento de "La Corona/El Pesadero", en Manganeses de la Polvorosa. La Edad del Hierro y la Época Romana en el norte de la provincia de Zamora*. Arqueología en Castilla y León, Memorias, 19. Valladolid.
- MISIEGO, J. C., MARTÍN, M. A., MARCOS, G. J., SANZ, F. J., REDONDO, R., DOVAL, M., GARCÍA, P. F. y GARCÍA, M. I. (2003): "Excavación arqueológica en el poblado protohistórico de Dessobriga (Osorno, Palencia / Melgar de Fernamental, Burgos)". En J. C. Misiego y C. Etxeberria (coords.) *Actuaciones Arqueológicas en la Autovía del Camino de Santiago (A-231, León-Burgos)*. Provincia de Burgos, 31-91. León.
- MORALES, A. y LIESAU, C. (1995): "Análisis comparado de las faunas arqueológicas en el valle Medio del Duero (prov. Valladolid) durante la Edad del Hierro". En G. Delibes, F. Romero y A. Morales (eds.) *Arqueología y Medio Ambiente. El Primer Milenio a. C. en el Duero Medio*, 455-514. Valladolid.

- PALOL, P. de (1958): "Las excavaciones del poblado céltico de 'El Soto de Medinilla'", *BSAA*, XXIV, 182-185.
- (1961): "Nuevos datos para el estudio de la Edad del Hierro en la Cuenca Media del Duero. Las excavaciones del poblado de 'El Soto de Medinilla'". *V Internationalen Kongress für vor-und Frühgeschichte* (Hamburg, 1958), 645-648. Berlín.
- (1963): "Trigos prehistóricos en el valle del Pisuerga. El asentamiento céltico de 'El Soto de Medinilla'". *Felipe II*, 9-12.
- (1973): "El Soto de Medinilla. Archäologische Einführung zu den botanischen Untersuchungen". *Madrid Mitteilungen*, 14, 127-132.
- PALOL, P. de y WATTENBERG, F. (1974): *Carta Arqueológica de España*. Valladolid. Valladolid.
- QUINTANA, J. (1993): "Sobre la secuencia de la Edad del Hierro en Simancas". En F. Romero, C. Sanz y Z. Escudero (eds.) *Arqueología Vaccea. Estudios sobre el Mundo Prerromano en la Cuenca Media del Duero*, 67-91. Valladolid.
- QUINTANA, J. y CRUZ, P. J. (1996): "Del Bronce al Hierro en el centro de la Submeseta norte (Consideraciones desde el Inventario Arqueológico de Valladolid)". *BSAA*, LXII, 9-78.
- RODRÍGUEZ, A. y ENRÍQUEZ, J. J. (2001): *Extremadura tartésica. Arqueología de un proceso periférico*. Bellaterra/Arqueología. Barcelona.
- RODRÍGUEZ MARCOS, J. A. (2008): *Estudio secuencial de la Edad del Bronce en la Ribera del Duero (provincia de Valladolid)*. Arqueología en Castilla y León. Monografías, 7. Valladolid.
- ROMERO, F. y RAMÍREZ, M. L. (1996): "La cultura del Soto. Reflexiones sobre los contactos entre el Duero medio y las tierras del sur peninsular durante la Primera Edad del Hierro". En M. A. Querol y T. Chapa (eds.) *Homenaje al Profesor Manuel Fernández-Miranda*, vol. I, Complutum, Extra 6.I, 313-326.
- ROMERO, F., SANZ, C. y ÁLVAREZ-SANCHÍS, J. (2008): "El primer milenio A.C. en las tierras del interior peninsular". En F. Gracia (coord.) *De Iberia a Hispania*, 649-731. Barcelona.
- ROWLANDS, M. (1980): "Kinship, alliance and exchange in the European Bronze Age". En J. Barret y R. Bradley (eds.) *Settlement and Society in the British Late Bronze Age*. BAR, British Series, 83, 15-55. Oxford.
- SACRISTÁN, J. D. (1986): *La Edad del Hierro en el Valle Medio del Duero. Rauda (Roa, Burgos)*. Valladolid.
- (1989): "Vacíos vacceos". En *Fronteras. Arqueología Espacial*, 13, 77-88.
- (2010): "El poblamiento y el urbanismo vacceos". En F. Romero y C. Sanz (eds.) *De la Región Vaccea a la Arqueología Vaccea*. Vaccea Monografías, 4 (CEVFW Universidad de Valladolid), 123-161. Valladolid.
- (2011): "El urbanismo vacceo". En J. Álvarez-Sanchís, A. Jimeno y G. Ruiz Zapatero (eds.) *Aldeas y Ciudades en el Primer Milenio A. C. La Meseta Norte y los Orígenes del Urbanismo*. Complutum, 22 (2), 185-222.
- SACRISTÁN, J. D., SAN MIGUEL, L. C., BARRIO, J. y CELIS, J. (1995): "El poblamiento de época celtibérica en la cuenca media del Duero". En F. Burillo (coord.), *III Simposio sobre Celtiberos. Poblamiento*, 337-367. Zaragoza.
- SAN MIGUEL, L. C. (1993): "El poblamiento de la Edad del Hierro al occidente del valle medio del Duero". En F. Romero, C. Sanz y Z. Escudero (eds.) *Arqueología Vaccea. Estudios sobre el Mundo Prerromano en la Cuenca Media del Duero*, 21-65. Valladolid.
- SANTOS, J. (1990): "Un yacimiento de la Primera Edad del Hierro, con cerámicas pintadas, en La Aldehuela, Zamora". En *Actas del Primer Congreso de Historia de Zamora*. T. II, *Prehistoria e Historia Antigua*, 225-239. Zamora.
- (2005): "Motivos ornamentales orientalizantes en las cerámicas de la Primera Edad del Hierro en la Meseta norte: La Aldehuela (Zamora)". En S. Celestino y F. J. Jiménez (eds.) *El Periodo Orientalizante. Actas del III Simposio Internacional de Arqueología de Mérida: Protohistoria del Mediterráneo Occidental*, vol. 2 (Anejos de AEspA, XXXV), 1025-1038. Madrid.
- SANZ MÍNGUEZ, C. (1997): *Los Vacceos: cultura y ritos funerarios de un pueblo prerromano del valle medio del Duero. La necrópolis de Las Ruedas, Padilla de Duero (Valladolid)*. Arqueología en Castilla y León, Memorias 6. Salamanca.
- SECO, M. y TRECEÑO, F. J. (1993): "La temprana 'iberización' de las tierras del sur del Duero a través de la secuencia de 'La Mota', Medina del Campo (Valladolid)". En F. Romero, C. Sanz y Z. Escudero (eds.) *Arqueología Vaccea. Estudios sobre el Mundo Prerromano en la Cuenca Media del Duero*, 132-171. Valladolid.
- (1995): "Perfil arqueológico de un poblado de la Edad del Hierro al sur del Duero: 'La Mota', Medina del Campo". En G. Delibes, F. Romero y A. Morales (eds.) *Arqueología y Medio Ambiente. El Primer Milenio a. C. en el Duero Medio*, 219-245. Valladolid.
- TARDÓN, G. (1995a): "Los primeros pobladores". En C. Arranz (coord.) *Villa y Tierra de Íscar*, 31-62. Valladolid.
- (1995b): "Hallazgos arqueológicos en la Comunidad de Villa y Tierra de Íscar y sus alrededores". *Acontia*, 1, 41-70.